

Conquistando lo prometido

«Y Josué hijo de Num y Caleb hijo de Jefone, [...] dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: “La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena. Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel”».

Números 14:6-8

La historia de dos hombres entre doce, que fueron escogidos como espías, declara la determinación que hay en aquellos que desean ver cumplida la promesa.

Josué y Caleb llevaron esperanza al pueblo, el cual esperaba las buenas noticias de aquel lugar que Dios les había prometido que sería la tierra donde podrían establecerse, crecer, alimentarse y tener una vida mejor con la certeza de protección y la guía de Aquel que los sacó de la esclavitud, guiándolos durante cuarenta años en el desierto.

Habían visto cómo Dios los había cuidado en el camino; sin embargo, el enemigo utilizó la debilidad de otros para desviar su mirada del Libertador que todo lo puede y que siempre cumple. No hay duda de que el pueblo de Dios tenía grandes expectativas sobre lo que se les había prometido, habían transitado un largo camino para

llegar al sitio determinado por Dios y hacer de ellos la tierra que fluía leche y miel.

Pero delante de ellos había otro obstáculo, un informe de diez hombres que veían como imposible alcanzar su objetivo. Dice las Escrituras en Números 13:31: *«Pero los hombres que subieron con él [Caleb] dijeron: “No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros”».*

Muchas veces pensamos que todo está en contra, las circunstancias al parecer determinan nuestro caminar y nuestras decisiones; sin embargo, por encima de cualquier situación o desafío que tengamos por delante, está la promesa de la compañía de nuestro Dios, el cual nos ha llamado a conquistar este mundo perdido en el pecado. Pareciera que es imposible cumplir con la misión, son millones a los que les debemos predicar, pero hemos de tener en cuenta el espíritu que tuvieron estos dos

varones de Dios, que confiaron en el Todopoderoso y desafiaron al pueblo a seguir adelante.

Hoy la iglesia representada en nuestros niños, jóvenes, hombres y mujeres, tenemos la responsabilidad de salir a predicar, de llevar este mensaje de esperanza a un mundo inmerso en el pecado. Esta iglesia, así como estos dos hombres que salieron a la conquista, debe avanzar para llevar con poder las buenas nuevas de salvación y conquistar lo que nos ha sido prometido.

En Números 14:6-8 dice: «Y Josué hijo de Num y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus

vestidos y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: “La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena. Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel”».

Avancemos sin temor y que ninguna circunstancia determine nuestro proceder. En Cristo somos más que vencedores.

Pr. Alexander Barrio,
Union Venezolana Occidental.